



Hablamos con el Señor sábado, 5 enero 2019

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal -
y ver en humano portal
la celestial hermosura.

¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!
Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.

¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.

¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo!
Amén.

Súplica

Señor Jesús , nacido en Belen.

Hoy, al comienzo de este año que nos regalas, venimos a hacernos ante ti una pregunta, que el papa nos hace: “¿Somos cristianos pero vivimos como paganos?”

Un “pagano” es una persona que no ha aceptado la historia de Dios con nosotros y que vive según sus intereses.

Un pagano puede ser “religioso” según su entender de la religión pero no acepta a Dios que se muestra en Jesús y un “pagano” se mueve en su vida por sus propios intereses.

El Papa en su homilía de la misa en Santa Marta nos dijo:

Nosotros que hemos nacido en una sociedad cristiana, corremos el riesgo de vivir el cristianismo “*como un hábito social*”, (como una costumbre) formalmente, con “*la hipocresía de los justos*”, que “*temen dejarse amar*” por Dios. Y una vez terminada la Misa dejamos a Jesús en la Iglesia, “*no vuelve con nosotros a casa*”, en la vida cotidiana. Ay de nosotros, así expulsamos a Jesús de nuestro corazón: “*Somos cristianos, pero vivimos como paganos*”.

Al comentar el Evangelio de San Lucas y el reproche de Jesús a la gente de Betsaida, Corazín y Cafarnaúm, (Lc 10, 13ss) que no han creído en Él, no obstante los milagros, el Papa Francisco invitó a todos en su homilía a hacer un examen de conciencia.

Nosotros ahora, desde las palabras del Papa vamos a hacer nuestro examen de conciencia ante el año que comienza.

Y también vamos a procurar una “propósito de la enmienda para este año que el Señor nos concede.

Y le suplicamos al Señor que reconozcamos bien cómo somos y actuamos y que nos de fuerza para alcanzar un firme propósito.

Jesús llora por quien no es capaz de amar

Jesús “está afligido por ser rechazado” – explicó Francisco – mientras ciudades paganas como Tiro y Sidón, viendo sus milagros “con toda seguridad habrían creído”. Y llora, “porque esta gente (que recibe los milagros) no había sido capaz de amar”, mientras Él “quería llegar a todos los corazones, con un mensaje que no era un mensaje dictatorial, sino que era un mensaje de amor”.

¿Veo en mi ambiente “cristiano”
un rechazo “práctico” de Jesús
(por la forma del vivir diario) ?

Nosotros nacidos cristianos, que nos olvidamos de Jesús

En el lugar de los habitantes de las tres ciudades, pongámonos también nosotros mismos, me pongo yo, prosiguió diciendo el Papa. “Yo que he recibido tanto del Señor, he nacido en una sociedad cristiana, he conocido a Jesucristo, he conocido la salvación”, he sido educado en la fe. Y con mucha facilidad me olvido de Jesús.

Después, en cambio, “oímos noticias de otra gente que apenas escucha el anuncio de Jesús, se convierte y lo sigue”. Pero nosotros – comentó el Santo Padre – estamos “habituados”.

“Y este hábito nos hace mal, porque reducimos el Evangelio a un hecho social, sociológico, y no a una relación personal con Jesús. Jesús me habla a mí, te habla a ti, habla a cada uno de nosotros. La predicación de Jesús es para cada uno de nosotros. ¿Cómo es que aquellos paganos que, apenas escuchan la predicación de Jesús, van con él, y yo que he nacido aquí, en una sociedad cristiana, me acostumbro, y el cristia-

nismo es como si fuera un hábito social, un vestido que me pongo y que después dejo? Y Jesús llora, sobre cada uno de nosotros, cuando vivimos el cristianismo formalmente, y no realmente”.

El Papa nos plantea nuestra relación personal con Jesús.
¿Vivimos el cristianismo como una costumbre exterior,
que no llega al corazón?
Podemos responder a esta pregunta si examinamos
nuestra relación personal con Jesús.
¿Hablo con Jesús, lo escucho, medito sus palabras,
las tengo en mi corazón, las pongo por obra,
descanso en él,
por sus palabras oriento mi vida...?

La hipocresía de los justos es temor a dejarse amar

Si hacemos así – aclaró Francisco – somos un poco hipócritas, con la hipocresía de los “justos”.

“Está la hipocresía de los pecadores, pero la hipocresía de los justos es el miedo al amor de Jesús, el miedo a dejarse amar. Y en realidad, cuando nosotros hacemos esto, tratamos de gestionar nosotros la relación con Jesús. ‘Sí, yo voy a Misa, pero tú, Jesús, quédate en la Iglesia que yo después voy a casa”.

“Y Jesús no regresa con nosotros a casa: en la familia, en la educación de los hijos, en la escuela, en el barrio...”

¡Cuanta ausencia de Jesús hay en la vida diaria,
en la vida de trabajo, en la vida de familia,
en la vida de relaciones sociales!
¡Estamos intentando encerrar a Jesús en el templo!
Si Jesús estuviera presente en mi vivir diario
¿cómo tendría que ser este vivir mío?!

Hacemos cuenta que tenemos a Jesús, pero lo hemos expulsado

Así Jesús permanece allá, en la Iglesia, comentó el Papa con amargura.
“O permanece en el crucifijo o en la estampa”.

“Hoy puede ser para nosotros una jornada de examen de conciencia, con este estribillo: ‘Ay de ti, ay de ti’, porque te he dado tanto, me he dado a mí mismo, te he elegido para ser cristiano, ser cristiana, y tú prefieres una vida a medias, una vida superficial: un poco sí de cristianismo y agua bendita, y nada más. En realidad, cuando se vive esta hipocresía cristiana, lo que nosotros hacemos es echar a Jesús de nuestro corazón. Hacemos cuenta que lo tenemos, pero lo hemos expulsado. ‘Somos cristianos, orgullosos de ser cristianos’, pero vivimos como paganos”.

Examino mi vida cristiana a medio camino...
y le pido al Señor que me de fuerzas
para salir de esta vida a medias...

La oración: tú me has dado tanto, yo soy ingrato

Cada uno de nosotros – concluyó el Papa – piense: “¿Soy Corazón? ¿Soy Betsaida? ¿Soy Cafarnaúm?”. Y si Jesús llora, pedir la gracia de llorar también nosotros. Con esta oración: “Señor, tú me has dado tanto. Mi corazón es tan duro que no te deja entrar. He pecado de ingratitude, soy un ingrato, soy una ingrata”.

“Y pidamos al Espíritu Santo que nos abra de par en par las puertas del corazón, a fin de que Jesús pueda entrar, a fin de que no sólo escuchemos a Jesús”, sino que escuchemos su mensaje de salvación y “demostraciones por tantas cosas buenas que ha hecho por cada uno de nosotros”.

Hoy grande gozo en el cielo
todos tienen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.

¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!
Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.

¡Qué gran gozo y alegría
tiene Dios! Amén.